

Las tres caras de la inteligencia

Howard Gardner

Mayo, 2001

En una ocasión, en un fin de semana Renacentista, me encontré formando parte de un jurado con un senador de los EUA, congresista, y al mismo tiempo un ideólogo experto. Como psicólogo cognitivo interesado en la educación, me sentía perplejo con tal distinguida compañía para mi, algo exótica. Pasada una media hora, aquel misterio, parece que encontró súbitamente la solución. Uno de los miembros del jurado hizo uso de la palabra Inteligencia y otro le respondió rápidamente haciendo alusión a los fracasos de la CIA a lo largo del último cuarto de siglo. Tal y como después se pudo confirmar, el jurado se había constituido mediante la detección de palabras claves de nuestras biografías. Tanto a mi como a los otros miembros del jurado se nos describía como expertos en "inteligencia".

Algunas personas, de la más diversa índole, se describen como interesadas en la inteligencia, mientras que para aquellos que tienen una formación en psicología, la "inteligencia" tiene una connotación y una historia muy específica.

Durante casi un siglo, la inteligencia se la apropiaron los psicometricistas. Estos elaboran, administran y evalúan pruebas de inteligencia mediante respuestas breves y que piden a los sujetos realizar tareas relacionadas con la escuela: definir palabras, relacionar antónimos, recordar pasajes, proporcionar informes generales, manipular formas geométricas, y cosas por el estilo. Aquellos que obtienen buenos resultados en niveles de inteligencia (pruebas IQ) se los considera bien dotados, y de este modo continuaran manteniendo esta consideración mientras permanezcan en la escuela.

Esta aparente información objetiva viene, a menudo, acompañada de una red de otras afirmaciones. Como se afirmó bruscamente en el best-seller "The Bell Curve", se considera a los individuos que nacen con un claro potencial intelectual; también que es difícil alterar este potencial, y que sólo los psicometricistas pueden decidir. Ya nos indican desde la primera infancia, si son muy listos o no. Los autores, Richard Herstein y Charles Murray, llegaron a detectar algunas incapacidades sociales entre los que mostraban unos niveles muy bajos de inteligencia y sugirieron que algunos resultados de la IQ podrían estar relacionados con la raza. Estas afirmaciones llevaron a unas grandes tiradas de venta, y no hace falta decir, a una gran polémica sobre el libro.

En las últimas dos décadas, la hegemonía psicométrica sobre la inteligencia ha dado pie a grandes controversias. Los especialistas en informática han empezado a elaborar teorías y aplicaciones en inteligencia artificial. Algunos de sus sistemas tienen por objeto la corrección de problemas, mientras que otros tienen una clara eficacia. Los neurocientíficos y geneticistas se han dedicado a los orígenes evolucionistas y a las representaciones neurológicas de diferentes capacidades mentales. Y en el campo de la psicología, también se han introducido otras perspectivas y alternativas: Daniel Goleman ha escrito extensamente y de forma muy convincente sobre la inteligencia emotiva. Robert Sternberg ha añadido conocimientos prácticos y creativos a la idea más familiar de la inteligencia analítica. Y a lo largo de los últimos veinte años yo he desarrollado una "teoría pluralista sobre las múltiples inteligencias".

Según mi teoría, es un error considerar a los humanos como poseedores de una sola capacidad intelectual, que casi siempre es el resultado de una amalgama de habilidades lógico-matemáticas y lingüísticas. Pero si lo consideramos desde una perspectiva evolucionista, tiene mucho más sentido conceptualizar a los seres humanos como poseedores de diferentes capacidades mentales relativamente autónomas, que incluyen la inteligencia musical, la inteligencia espacial, la inteligencia cinética corporal y la inteligencia natural. También propongo dos formas de inteligencia persona, la interpersonal y la intrapersonal: estas dos están muy cerca de aquello que Goleman llama inteligencia emocional.

Mientras desarrollaba la teoría me pareció que podría alcanzar toda la inteligencia. Y hasta ahora no he conseguido darme cuenta de la importancia que tiene poder distinguir entre los tres diferentes significados de la inteligencia, que propongo en las siguientes afirmaciones:

Ante el gran parecido genético entre los humanos y los chimpancés, ha aparecido un reto que permite concretar las características que definen la inteligencia humana.

En las diferentes expresiones de interés, Susana simplemente muestra más inteligencia que Juan

Aquello que distingue la forma de tocar el piano de Alfred Brendel, no es su técnica, sino la inteligencia de sus interpretaciones.

Cuando nos referimos al primer significado de la inteligencia, expresamos una caracterización de las capacidades humanas y no humanas. Podríamos, por ejemplo, hablar de la inteligencia humana como la capacidad de solucionar problemas complejos, o anticipar el futuro, o analizar modelos y patrones, o sintetizar diferentes datos de información. Una

gran tradición disciplinar que se empezó con los estudios de Darwin sobre la evolución humana, y que fueron continuados con los estudios de Piaget sobre la mente de los niños, consiste en descubrir qué es único y qué es genérico en la inteligencia.

El segundo significado de la inteligencia es lo que han utilizado la mayoría de los psicólogos. Los de tradición psicométrica, los unitarios y los pluralistas, consideran la inteligencia como una característica, igual que la altura o el grado de extraversión. A los individuos se les pueden comparar según sus características o su conjunto. Personalmente considero a este modelo, como *el examen de las diferencias basados en los centros de interés*. Buena parte de mi trabajo sobre las inteligencias múltiples ha consistido en realizar descripciones de los diferentes perfiles de la inteligencia según los individuos.

El tercer significado de la inteligencia ha sido el menos explorado y quizás el más intrigante. Así como he sugerido el ejemplo de Brendel, la idea aquí se centra en *la forma en como se ejecuta la tarea*. A menudo hablamos en estos términos: hablamos de si una decisión es comedida o descabellada; de si la forma en que una decisión que va a ser tomada resulta inteligente o simplista; o si la transición de liderazgo fue inepta o inteligente; o si se ha introducido inteligentemente un nuevo concepto en una lección magistral; y así sucesivamente.

Así pues, ¿qué es lo que distingue la connotación de la inteligencia? No podemos definir como inteligente un acto o una decisión sin conocer el sentido de su intencionalidad o propósito; las diferentes opciones que comporta; y el específico sistema de valores que tienen los participantes. El estilo que tiene Brendel de tocar el piano, quizás técnicamente no sea el más depurado según un índice objetivo. Ahora bien, considerando sus propios objetivos o las opciones de actuación disponibles o los valores del oyente se podrá hablar de acertado o desacertado; de si su actuación ha estado inteligente o faltada de inteligencia. O sea, personalmente podrían desagradarme las interpretaciones de Brendel y sin embargo aceptar que son inteligentes, si pudieran convencerme sobre qué trataba de conseguir y porqué la interpretación tenía sentido en sus propios términos. O se me podría convencer que una interpretación de Glenn Gould fue inteligente, y esto, tanto si me gusta como si no. De hecho no existen criterios con ausencia de modelos, de lo que nos parece una decisión acertada o descabellada, de un proceso de planificación, de una transición de liderazgo, de una introducción de un tema en una clase, etc. En cambio, conociendo la información de los objetivos, géneros y valores, sí que podemos hacer evaluaciones sobre si estas tareas han estado realizadas inteligentemente o no; incluso podemos estar de acuerdo en discrepar acerca de las conclusiones.

¿Cómo se relaciona el tercer significado de la inteligencia con las inteligencias múltiples? Me atrevo a decir que las diferentes tareas requieren diferentes inteligencias o combinaciones de inteligencias. Interpretar la música inteligentemente comporta un conjunto de inteligencias distintas, a las usadas para preparar un banquete, planificar un curso, o resolver una disputa.

Así que podríamos preguntarnos: ¿Qué se consigue con este ejercicio de la semántica de la inteligencia? Permitirme sugerir tres posibles divisiones: La primera, ciertamente, es léxica. Es realmente útil e importante distinguir estas tres diferentes definiciones, de otro modo nos arriesgamos a hablar pasando de una a otra, con un Piagetista chocando frontalmente e innecesariamente con un psicometricista; o un crítico que cree que su tarea es parecida a la de un psicólogo que lo lleva a cabo en una escuela.

La segunda división trata de la investigación. No hay ninguna duda de que los psicólogos y los investigadores continuarán examinando la naturaleza de la inteligencia. Y podemos suponer que leeremos nuevas pruebas de inteligencia, nuevas máquinas artificialmente inteligentes; y también sobre los genes de la inteligencia.

Algunos investigadores sabrán claramente lo que quieren decir cuando usan el término inteligencia; pero también podemos esperar un elevado grado de confusión, a menos que los estudiosos nos indiquen qué aspecto de la inteligencia están estudiando y de como conecta con las otras inteligencias.

Finalmente, y lo que es más importante para mi, hay las implicaciones educativas. Cuando un educador habla de la inteligencia en el sentido originario, se refiere a la capacidad que se supone que existe en todos los seres humanos. Quizás se manifiesta más rápido o más ostentadamente en una persona que en otra; pero en definitiva tratamos de un derecho humano de nacimiento, de manera que no hacen falta medidas especiales. Por contra, la inteligencia en el sentido de la "diferencia individual" comporta valoraciones sobre los potenciales de los individuos y de como cada uno de ellos puede ser enseñados de una forma más eficaz. Si (siguiendo a Herrnstein and Murray) consideramos que Sally tiene un potencial de inteligencia en general pequeño, o (siguiendo la teoría de las inteligencias múltiples) tiene poco potencial para el desarrollo de la inteligencia espacial, entonces nos enfrentamos con opciones educativas bien concretas. Y estas pueden ir desde abandonar nuestro intento: trabajar con más ahínco; o buscar formas alternativas para instruir eficazmente, sea en geometría, historia antigua o música clásica.

¿Y qué podemos afirmar acerca de hacer las cosas de forma estúpida o inteligente?

Aquí podríamos asumir un gran objetivo educativo. A menudo, ignoramos los objetivos, los

géneros y los valores; o los suponemos tan aparentes que no nos parece necesario subrayarlos. Sin embargo, vemos como a menudo los estudiantes encuentran difícil de valorar un ejercicio, un trabajo, un proyecto o una composición y ver si se ha realizado inteligentemente o no. De modo que si estas valoraciones no se hacen adecuadamente, pocas conclusiones podremos extraer. Para mejorar la calidad de un trabajo, puede resultar insuficiente dar sólo los criterios mediante los cuales hacemos juicios de calidad; si no hacemos esta aclaración, poco podemos esperar de que nuestros estudiantes avancen con sus trabajos de forma inteligente.

© Howard Gardner